

YEMEN

Síntesis del conflicto

El conflicto enfrenta desde mediados de 2004 al Gobierno con los **partidarios del clérigo chií Hussein Badreddin al-Houthi**, jefe de la **secta Zeidi** (o Zaidi), instalada en la montañosa región noroccidental de Sa'dah (o Saada), fronteriza con Arabia Saudí, que pretendían instaurar un régimen teocrático con la ayuda de instituciones religiosas de Irán, e incluso de Libia, según fuentes gubernamentales. La mayoría de la población yemení son musulmanes suníes. En septiembre de 2004, Hussein Badreddin al-Houthi murió en combate, por lo que fue sustituido por su hijo, Abdul Malik al-Houthi. El régimen yemení actual, presidido por Ali Abdullah Saleh, jefe del partido General People's Congress (GPC), que domina completamente el Parlamento del país, es un aliado de Estados Unidos, siendo éste uno de los motivos del conflicto que le enfrenta a la insurgencia chií.

Antecedentes del proceso de paz

En mayo de 2005, el presidente yemení, Ali Abdullah Saleh, ofreció una amnistía a los rebeldes, que éstos rechazaron. En 2006 el Gobierno yemení liberó a unos 600 rebeldes chiíes, como parte del proceso de amnistía. Meses después de que en febrero de 2007 el Gobierno del Yemen ofreciera un acuerdo a los rebeldes de al-Houthi, **ambas partes alcanzaron, el 16 de junio, un acuerdo de alto el fuego** que pretendía poner fin al conflicto iniciado hacía tres años y que se había recrudecido a principios de 2007, causando miles de muertos y de desplazados. El acuerdo, confirmado por el portavoz del grupo rebelde, el clérigo Addel Malek al-Houthi, fue alcanzado **con la mediación de Qatar**, bajo el liderazgo de su emir, Sheikh Hamad bin Khalifa al-Thani. Según el acuerdo, el Gobierno se comprometía a un programa de reconstrucción (financiado por Qatar y otros países) para las provincias rebeldes del norte, a cambio de la entrega de las armas pesadas y del exilio temporal de los líderes rebeldes, que deberían abstenerse de llevar a cabo actividades políticas y mediáticas contra el Gobierno. Según un responsable gubernamental, también se había alcanzado un compromiso para que los rebeldes formaran su propio partido político una vez se hubiera conseguido la paz. En mayo, al-Houthi había anunciado que el grupo estaba dispuesto a abandonar las armas a cambio de una amnistía, propuesta realizada por el ministro de Exteriores días antes.

En el tercer trimestre de 2007, el acuerdo firmado el 16 de junio estuvo cerca del fracaso por el incumplimiento del plazo de entrega de armas y de la retirada de las posiciones de los rebeldes, según informaron en julio miembros del comité de mediación del acuerdo, integrado por parlamentarios yemeníes y tres funcionarios de Qatar. Además, las causas de la crisis apuntaron a la negativa de al-Houthi a partir hacia Qatar a través del aeropuerto de la capital yemení, tal y como había sido acordado, proponiendo como alternativa un aeropuerto saudí. Asimismo, al-Houthi acusó al comité presidencial de actuar de mala fe, mientras que el ejército puso en duda la voluntad de al-Houthi de querer conseguir la paz. La delegación qatarí, que asumió la mediación de las negociaciones, partió a Qatar ante el estancamiento de posiciones, aunque prometió volver después del fin del ramadán. A pesar de esas desavenencias, en un mensaje del presidente del comité presidencial, Yasir al-Awadhi, a principios de agosto, éste constataba que la mayoría de los artículos del acuerdo de junio se habían implementado. En medio de la crisis, el 9 de agosto, al-Houthi transmitió un mensaje al presidente, Ali Abdullah Saleh, y le ofreció la reconciliación, poniendo como ejemplo la situación del Líbano y comparando su ideología con la de Hezbollah. Durante el resto del año, sin embargo, **se mantuvieron los enfrentamientos esporádicos**

Población:	Yemen (23,6 millones de habitantes); Saada (0,7 millones)
Superficie:	Yemen (528.000 Km ²); Saada (12.400 Km ²)
IDH:	133 (de 169)
PIB	Yemen: 21.900 millones de \$
Renta por habitante	Yemen: 960 \$
Muertos por el conflicto:	unos 2.000
Población desplazada:	175.000
Actores armados:	seguidores de Abdul Malik al-Houthi, FFAA de Arabia Saudí
Facilitaciones:	Qatar

entre las FFAA y los seguidores del Abdul-Malik al Houthi en Saada. Asimismo, el parlamentario Aidarours al-Naqeeb reclamó la necesidad de que el comité mediador de Qatar se volviera a poner en funcionamiento, después de estar inactivo por unos meses, para hacer posible de nuevo el diálogo entre el Gobierno y los seguidores de Houthi. Al finalizar el año, el Gobierno yemení concentró tropas en la zona, por lo que se temió por la reanudación de los enfrentamientos.

A principios de enero de 2008, fuentes locales informaron del aumento de la presencia militar en varios distritos de la provincia de Sa'ada y de varios enfrentamientos entre el ejército y seguidores del clérigo al-Houthi, tras la ruptura de la tregua alcanzada el año anterior. Un mes más tarde, sin embargo, el portavoz del comité mediador responsable de la supervisión del reciente acuerdo de paz en la provincia de Saada, Abdu Mohammad al-Jundi, afirmó que 347 personas habían sido liberadas en el marco del acuerdo y que en los siguientes días serían liberados el resto. El **acuerdo, firmado el 1 de febrero, con la mediación de Qatar**, fue una renovación del establecido en junio, que había fracasado tras haberse retomado los combates a principios de año. Según el líder del grupo rebelde, Abdul-Malik al-Houthi, el objetivo del último acuerdo era implementar los puntos señalados en el primero, aunque afirmó que se había acordado no revelar el contenido completo del nuevo documento. No obstante, el Gobierno manifestó que se habían formado cuatro subcomités: uno, para evaluar los daños y determinar las compensaciones (vehiculadas a través del Comité de la Cruz Roja Qatarí); otro, para controlar las violaciones y garantizar el cumplimiento de la ley en todos los distritos; un tercer comité, para recibir la lista de nombres con personas desaparecidas y detenidas para poder liberarlas; y, finalmente, otro comité para recibir la lista de armas en manos de los seguidores de al-Houthi. En marzo, el representante de los seguidores de al-Houthi, el Sheik Saleh Habra, alertó de que no era posible proceder al abandono de las posiciones en la montaña, tal y como establecía el punto siete del acuerdo de Doha firmado con el Gobierno, debido a la permanencia de las tropas del ejército en los pueblos y zonas rurales, en contravención con lo acordado. Asimismo, el presidente del comité mediador presidencial, Abdu Mohammad al-Jundi, encargado de la supervisión del cumplimiento del acuerdo, informó de que el Gobierno había rechazado la liberación de seguidores de al-Houthi por temor a que se vieran envueltos en nuevos enfrentamientos, tal y como ocurrió en 2006. A mediados de abril, fuentes locales informaron del posible reinicio de combates entre el ejército y los seguidores de al-Houthi por el rechazo del jefe del Comando Norte de las FFAA de implementar el apéndice del acuerdo firmado, según el cual, el ejército debía abandonar casas, granjas y otros espacios públicos.

A finales de junio de 2008, varios miembros del Parlamento yemení y activistas hicieron un llamamiento al Gobierno y al grupo rebelde chií de al-Houthi para que detuvieran los enfrentamientos en la provincia septentrional de Saada, ante el deterioro de la situación humanitaria. El pronunciamiento fue realizado durante un simposio organizado en la capital por la ONG local Hiwar Forum para discutir sobre formas de construir la paz y sobre el rol de los comités de mediación. Según los participantes en el simposio, han existido siete comités mediadores desde 2004. A mediados de julio, no obstante, **el Gobierno y los seguidores de al Houthi alcanzaron un acuerdo de tregua**, que dio paso a una reducción de la violencia pese a las denuncias de violaciones de alto el fuego por ambas partes. Simultáneamente, miembros de las tribus Hashid y Bakil se estarían agrupando en la zona de Amran en nombre de una nueva organización, el **Ejército Popular**, que estaría preparándose para enfrentarse contra los seguidores de al-Houthi. Finalmente, es de destacar que en septiembre se produjo un atentado bomba contra la Embajada de EEUU en Sanaa, que causó la muerte de 16 personas. El atentado fue atribuido a Al Qaeda. A mediados de octubre, fuentes tribales informaron que la situación en la provincia de Saada era de calma con excepción de algunas disputas localizadas, desencadenadas por las actuaciones de tribus progubernamentales, en concreto la tribu de al-Bushr, contra seguidores de al-Houthi.

A finales de enero de 2009, el comité de mediación de Saada consiguió que las autoridades yemeníes permitieran que unos 100 seguidores de al-Houthi heridos durante los últimos enfrentamientos en la provincia buscaran tratamiento en otros hospitales fuera de Saada. En ese contexto, un comunicado de prensa del líder, Abdul Malek al-Houthi, informaba de que habían procedido a la liberación de 30 prisioneros de las fuerzas armadas y cuerpos de seguridad, y a su entrega al comité de mediación, como gesto de prueba de las buenas intenciones del grupo y como paso para activar la paz. A finales de febrero, no obstante, la situación en la provincia de Saada permanecía tensa, a pesar del discurso oficial en sentido contrario, según indicaron fuentes tribales. Según dichas fuentes, el Gobierno no había cumplido su parte del acuerdo con los al-Houthistas, en concreto, la liberación de los 1.200 detenidos en prisiones de seguridad, además de la insistencia por el re-estacionamiento de tropas por parte de responsables militares y de seguridad en áreas en las que el Gobierno había aceptado retirarse. En opinión de los líderes tribales, la guerra podía reanudarse en cualquier momento, ya que afirmaban que la situación se veía agravada por la tensión añadida entre los partidarios de al-Houthi y tribus que se mantenían fieles al Gobierno. Durante el tercer trimestre se rompieron definitivamente todas las negociaciones con los seguidores de Abdul Malik al-Houthi. En septiembre, el Gobierno

del Yemen rechazó una mediación externa para intentar resolver el conflicto que afectaba al norte del país y cuya escalada de violencia estaba provocando una severa crisis humanitaria. En declaraciones a la cadena Al Jazeera, el ministro de Relaciones Exteriores yemení, Abu Bakr al Qirbi aseguró que una intervención internacional en ese sentido sólo complicaría la situación. El ministro se mostró partidario de un diálogo interno e insistió en que el Gobierno estaba dispuesto a mantener conversaciones sólo con quienes estuvieran dispuestos a acatar las leyes y la Constitución yemení. A mediados de octubre, la prensa local informó de que existía una mediación local en marcha, impulsada por grupos tribales y que se estaba avanzando en las condiciones para una tregua. No obstante, en términos públicos la ofensiva verbal también persistió. A principios de noviembre, los enfrentamientos en la zona fronteriza entre el Yemen y Arabia Saudí se intensificaron tras la intervención de fuerzas saudíes contra los rebeldes chiíes que luchaban contra las fuerzas gubernamentales yemeníes. La aviación saudí bombardeó posiciones de los seguidores de al-Houthi. Los insurgentes chiíes denunciaron discriminación, reclamaron mayor autonomía y un rol más destacado de la versión chií del islam y acusaron a Arabia Saudí de apoyar al Gobierno de Sanaa. Por su parte, el Gobierno yemení insistió en que los insurgentes pretendían la reinstauración de un imanato chií en la zona y que recibían el respaldo de Irán. Unas 175.000 personas se vieron forzadas a abandonar sus hogares. Algunos analistas creyeron que si Arabia Saudí continuaba sus ataques contra los rebeldes chiíes en el Yemen, Irán podría decidir –si no lo estaba haciendo ya– respaldar a los insurgentes.

El proceso de paz en 2010

En la segunda quincena de enero, los insurgentes chiíes que luchaban contra el Gobierno yemení y que desde hacía tres meses también se enfrentaban a las fuerzas saudíes ofrecieron una tregua a Riad. Irán y Omán insistieron en la necesidad de un diálogo que permitiera poner fin al conflicto en el norte del Yemen. **En la segunda quincena de febrero, los insurgentes al-houthistas aceptaron las seis condiciones del Gobierno para la firma de la tregua de un conflicto que había causado 250.000 desplazados desde el inicio de las hostilidades en 2004.** El conflicto se había intensificado a partir de una ofensiva de las fuerzas armadas yemeníes a mediados de 2009 e involucró a Arabia Saudí en los enfrentamientos con los rebeldes desde noviembre. Las condiciones suponían el retiro de los milicianos de los edificios oficiales, la reapertura de carreteras en el norte del país, el retorno de las armas requisadas por los rebeldes a soldados y otros miembros de las fuerzas de seguridad, la liberación de todos

los prisioneros militares y civiles –incluidos los saudíes–, el compromiso de no atacar el territorio de Arabia Saudí y el repliegue de los puestos militares. EEUU alabó el acuerdo, agregó que era un paso inicial y que esperaba un buen trabajo de la comisión de mediación que representará a todas las partes en el monitoreo del cese el fuego. Asimismo, manifestó su esperanza en un pronto inicio del proceso de reconciliación que condujera a un final permanente del conflicto. Según la televisión yemení, el acuerdo también incluía cuatro pequeños comités mixtos para supervisar la tregua en cuatro áreas, entre ellas, la frontera entre el Yemen y Arabia Saudí. En marzo, **el presidente del Yemen, Ali Abdullah Saleh, declaró el fin de la guerra con los insurgentes chiíes del norte del país.** En una entrevista con la cadena al-Arabiya, el mandatario subrayó que no se trataba de una pausa en los combates ni de una tregua, sino del fin del conflicto armado que había enfrentado a las partes desde 2004. Saleh aseguró que había signos positivos por parte de los insurgentes, como la retirada de minas, la apertura de carreteras y la liberación de prisioneros. Por otra parte, y sometido a presiones internacionales para resolver sus tensiones internas y centrarse en la lucha contra Al Qaeda, el Gobierno yemení ofreció mantener conversaciones con los grupos de oposición del sur. No obstante, el presidente Saleh especificó que el diálogo se limitaría a los grupos que no demandaran la separación del Yemen. Aparte del conflicto en el norte del Yemen, el Gobierno enfrentaba un movimiento secesionista en el sur y un resurgimiento de Al Qaeda.

A propósito de la conmemoración del vigésimo aniversario de la unificación del norte y el sur, el Gobierno de Abdullah Saleh anunció en mayo una **amnistía para todos los prisioneros** a causa de actividades separatistas en el sur y de la rebelión de los al-houthistas en el norte. Los al-houthistas, que mantenían una frágil tregua con el Gobierno desde el 11 de febrero, precisaron que si bien muchos de sus militantes fueron excarcelados tras la firma del cese el fuego, unos mil al-houthistas permanecían en prisión desde el inicio de las hostilidades en la región norte del país, en 2004. Entre tanto, una serie de episodios pusieron en riesgo la tregua, entre ellos, la ocupación de decenas de escuelas por rebeldes y combatientes de las fuerzas progubernamentales. En junio, la frágil tregua volvió a quedar en entredicho por la reanudación de los enfrentamientos entre miembros del grupo armado y fuerzas paramilitares de las tribus locales leales a Sanaa.

Al menos 52 personas murieron en julio, en cinco días de enfrentamientos entre tribus progubernamentales y los insurgentes del norte del país, en los choques violentos más graves en la zona desde la firma del cese el fuego suscrito en febrero

por los insurgentes y el Gobierno. Pocos días antes, los al-houthistas habían confirmado su respaldo a un acuerdo firmado entre el partido oficialista, el Congreso General del Pueblo, y una coalición de partidos de la oposición con la que se pretendía crear una plataforma de diálogo nacional entre los distintos sectores políticos rivales del país. Los al-houthistas también habían dado el visto bueno a la oferta de Qatar para asegurar la tregua con el Gobierno yemení y consolidar una paz sostenible. En el marco del acuerdo con la oposición, el Gobierno dispuso la excarcelación de 400 combatientes vinculados a la insurgencia de la noroesteña provincia de Saada y de otros 27 miembros del movimiento separatista del sur del país. A principios de mes, funcionarios del Gobierno habían denunciado que los al-houthistas no estaban cumpliendo con los seis puntos establecidos en el acuerdo de cese del fuego. Posteriormente, alertaron de que los insurgentes habían matado a ocho miembros de una tribu y a tres policías en un ataque a un convoy en la provincia de Saada. No obstante, a mediados de julio, el propio presidente Saleh confirmó que los rebeldes comenzarían a implementar los términos de la tregua y que, por tanto, no había indicios para presagiar una «séptima guerra», en alusión a los seis conflictos armados librados por el Gobierno y los al-houthistas desde 2004. **El Gobierno y los rebeldes**

al-houthistas firmaron el 26 de agosto en Doha (Qatar) un acuerdo que establecía un calendario para la implementación de los acuerdos previos.

Fuentes diplomáticas yemeníes manifestaron que no se trataba de un nuevo acuerdo sino del establecimiento de mecanismos para aplicar los acuerdos alcanzados con anterioridad. Uno de los representantes rebeldes, Mohammed Abdel Salam, señaló que la principal demanda de los rebeldes era la liberación de prisioneros. Se calculaba que había un millar de seguidores insurgentes en custodia. Según Abdel Salam, otras demandas incluían el desarrollo y reconstrucción de provincias del norte del Yemen que fueron discriminadas y que carecían de agua, carreteras o colegios. Según Reuters, el acuerdo instaba al cierre final de la guerra y al inicio del diálogo político, e incluía 22 puntos. Entre éstos destacaba el requerimiento de entrega a los mediadores de las armas robadas al ejército yemení, así como también la liberación por parte de las autoridades de prisioneros insurgentes. Otros puntos citados por Reuters incluían la retirada de minas de la región, la garantía de libre movimiento para permitir el retorno de población desplazada y la liberación de escuelas, edificios gubernamentales o residencias tomadas por los rebeldes. En septiembre, los insurgentes reforzaron sus posiciones.

Hechos más significativos del año

- En la segunda quincena de febrero, los insurgentes al-houthistas aceptaron las seis condiciones del Gobierno para la firma de la tregua, pero se mantuvieron las hostilidades hasta finalizar el año.
- El Gobierno y los rebeldes al-houthistas firmaron en Doha (Qatar) un acuerdo que establecía un calendario para la implementación de los acuerdos previos.

Webs de interés

- Alertnet (www.alertnet.org)
- Almotamar (www.almotamar.net/en)
- Arab News (www.arabnews.com)
- BBC (news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/country_profiles)
- ISN Security Watch (www.isn.ethz.ch/news)
- News Yemen (www.newsyemen.net/en)
- Reliefweb (www.reliefweb.org)
- Saba News Agency (www.sabanews.net)
- Wordpress.org (www.wordpress.org)
- Yemen Times (yementimes.com)
- Yemeni Coalition of Civil Society (www.hrinfo.net/en)

Principales actores del proceso:

